



GUÍA DE ESTUDIO

Día 6:

7 de abril de 2020

Aquí una guía de cómo puedes llevar a cabo tu tiempo especial de “Dios en Nuestro Hogar” (DNH):

Como realizar su DNH:

- 1- *El tiempo:* Se debe escoger el tiempo más apropiado para dar oportunidad a que estén presentes todos los miembros de la familia.
- 2- *Apertura:* Es el inicio del DNH. Esta debe ser amena, emotiva y no muy extensa. Se puede dar inicio con una lectura bíblica, una oración, una dinámica, etc.
- 3- *Alabanza y Adoración:* Es el momento en el cual nos regocijamos en el Señor y le reconocemos por lo que El es. Se pueden cantar dos o tres canciones de alabanza y adoración.
- 4- *Estudio Bíblico:* Es el tiempo cuando Dios nos habla a través de Su Palabra y cada miembro de la familia recibe esa Palabra permitiéndole que transforme su vida. (Fomente la participación de todos los miembros de su hogar).
- 5- *Declaración de bendición y Oración:* En todo DNH debe haber tiempo para que el padre (en su ausencia, la madre) decreta bendición sobre los miembros de su hogar y para la oración. Es una excelente oportunidad para expresarle nuestro amor a Dios y llevarle nuestras peticiones de oración individuales y familiares. El padre, como sacerdote del hogar, debe bendecir a cada miembro de su familia, de la misma manera, todos los miembros de la familia deben orar por él. También, cada miembro puede orar por la petición de otro miembro del hogar.

LECTURA BÍBLICA: Efesios 2:1-13

Efesios 2:4-6 (NVI):

“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados! Y en unión con Cristo Jesús, Dios nos resucitó y nos hizo sentar con él en las regiones celestiales,”

Dios nos ha resucitado para que nos sentemos en los lugares celestiales con ¡Cristo Jesús! Eso es lo que dice la Palabra de Dios. Muy pocos de nosotros nos hemos atrevido a creer esto de todo corazón. Hemos exaltado a Jesús, y con razón; pero también hemos menoscabado, inconscientemente, lo que Él hizo porque no le hemos permitido que nos de nuestro lugar a Su lado. Ese fue el propósito de Dios en el Calvario: que ocupáramos un lugar al lado de Jesús, convertirnos en lo que Él ya era.

Jesús no necesitaba ser exaltado. Él ya había sido exaltado antes de venir al mundo. Él ya era uno con el Padre. Jesús no necesitaba obtener autoridad sobre el diablo porque nunca la había perdido.

Jesús se vistió con un cuerpo físico para poder venir al mundo como hombre y ejercer autoridad sobre el pecado, la enfermedad, los demonios, el temor, la pobreza y todas las otras maldiciones que vinieron cuando la ley de la muerte entró en el mundo. Él lo hizo. Él triunfó. Él dominó todo en el mundo intelectual y en el mundo físico. Antes de ascender, Él dijo: *«Toda potestad me es dada en el cielo ve la tierra»* (Mateo 28:18), y luego nos otorgó esa autoridad al darnos Su nombre.

Nosotros somos la razón por la cual Jesús vino al mundo a morir y a resucitar. Él no lo hizo para sí mismo, sino para que ocupáramos nuestro lugar a Su lado, a fin de que pudiéramos llevar Su nombre y ejercer Su autoridad en la Tierra. Él lo hizo para que pudiéramos estar delante de Dios y ser para Él todo lo que Jesús es.

Cuando nosotros nacimos de nuevo, fuimos hecho ¡La justicia de Dios en Cristo! Por tanto, como creyentes nacidos de nuevo, atrevámonos a recibir este mensaje, a meditar en él y a ponerlo en práctica. ¡Vamos!, atrevámonos a ocupar nuestro lugar.